

En ejercicio de la diferencia

Con la mejor intención de proyectar nuestro trabajo en regiones donde nunca antes lo habíamos hecho, hemos planeado esta edición en homenaje a la cultura y el pueblo de El Salvador. Las dificultades no han sido pocas, como suele ser vieja costumbre en esta revista, pero finalmente hemos llegado a las prensas y estamos muy satisfechos del esfuerzo de todos, tanto en El Salvador como en Colombia, donde está nuestro centro de gestión editorial. Lastimosamente ningún artículo salvadoreño ha logrado clasificar en la selección final del Consejo Editorial, pero queremos destacar el esfuerzo de nuestro coordinador in situ, el profesor José Noel Argueta de la Universidad de El Salvador, quien se encargó de difundir la convocatoria y motivar la participación de sus colegas y estudiantes en este proyecto.

Como producto de las deliberaciones del último Congreso de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, realizado recientemente en la Universidad Católica de Temuco (Chile) hemos querido sumarnos a la Declaración del Cerro Ñielol, un documento del colectivo docente investigador que se declara heredero del Manifiesto Liminar de la Universidad de Córdoba de 1918 (texto que ya publicáramos en la edición TB13) y que surge como un llamado al rescate de la Universidad y la educación públicas en tiempos de globalización. Dada la importancia de generar solidaridad y compromiso, compartimos con nuestros lectores este texto, que evidencia las inequidades sociales emanadas del modelo educativo neoliberal y la urgencia de revertir sus nocivos efectos sobre nuestros jóvenes y el conjunto de la sociedad latinoamericana.

Para no dejar vacío nuestro espacio salvadoreño, hemos invitado a una joven investigadora y docente muy cercana a esta casa, para que nos hable de la cultura autóctona del país centroamericano. Natalia Gallón, además de hacer parte de nuestro equipo editorial, es también una profesional y académica muy sensibilizada por la cultura latinoamericana, en especial por el análisis sociológico de los problemas de las comunidades locales, que luchan por mantener vivas sus tradiciones y formas de producción y sustento. Su trabajo en esta ocasión pone en relieve la mirada indígena del pueblo salvadoreño, en procura de hermanarnos con su pasado, su legado y el respeto por su cultura ancestral.



Entrando en materia, esta vez debemos hacer relieve del hecho inusual de que la edición se abre con un artículo estudiantil, pues nuestro empeño en mantener un espacio reservado para los chicos de las universidades se confirma con la evidencia de que hay un espíritu académico vivo entre nuestros jóvenes. La estudiante colombiana Tatiana Ospina, del Tecnológico de Antioquia, es quien plantea la discusión inicial a partir de su artículo sobre la ética contable y los paraísos fiscales, lo cual además de contribuir a la reflexión sobre las realidades económicas de nuestro entorno, sirve de ejemplo para otros estudiantes que quieran someterse a vivir la experiencia de una publicación académica internacional. Los demás artículos seleccionados se agrupan mayoritariamente en torno a los problemas de las organizaciones, por lo que esta sección termina tomándose literalmente la edición.

De la indexación y otras yerbas

Nadie parece sorprenderse ya de que el cambio, que pareciera haber sido siempre la clave del progreso, nos ha llevado a un estado en el que la afanosa búsqueda de los mejores resultados en cada faceta de la vida, pareciera implicar una forma única de alcanzarlos. La creciente estandarización de los procesos ha creado una amplia gama de organizaciones, expertos, escalafones, calificaciones (y descalificaciones!), reconocimientos y mecanismos de exclusión que en nombre de la calidad han uniformado el mundo. Las revistas académicas y científicas no son la excepción y cada vez parecen ser más el mejor ejemplo.

Nuevamente la convocatoria de indexación de IBN Publindex ha dejado por el camino a la mayoría de las revistas contables y de ciencias económicas de Colombia, y aunque debemos reconocer que el proceso ha mejorado y Colciencias ha intentado la vía del fomento por la modalidad de apoyo y asesoría, el resultado ha dejado muchos sinsabores. También de nuevo, nuestro resultado no satisface las expectativas, pero esta vez además, nos deja la satisfacción de cumplir con todos los requisitos (excepto un índice de impacto) y la certeza de que estamos trabajando bajo las mejores condiciones de calidad en la gestión editorial. Las reacciones en la Red Colombiana de Editores y Revistas Contables – Reditores no se han hecho esperar y nuevamente se repiten las reclamaciones que casi siempre se quedan sin respuesta. No obstante, la red apunta maneras para su próximo encuentro de editores y revistas (Universidad Externado de Colombia – Bogotá), donde retomará el trabajo de cualificación de los procesos editoriales para sus publicaciones afiliadas, con miras a futuras experiencias de reconocimiento e indexación.



Como lo hemos manifestado en estas páginas en otras ocasiones, nuestra preocupación es por la calidad del proceso editorial y por la pertinencia de los contenidos, lo que obliga a aplicar los mayores y mejores esfuerzos al tratamiento de los textos, a su evaluación y al perfeccionamiento de sus contenidos para la publicación. Hemos criticado, y lo seguiremos haciendo, la forma como se mide el impacto de las revistas latinoamericanas, sin considerar las formas y hábitos escriturales del mundo anglosajón, donde la correferenciación y la autorreferenciación son prácticas comunes y se cita para reforzar las más elementales ideas, lo cual trae como resultado altísimos niveles de citación que se traducen en un mal llamado impacto, autogenerado por la presión que tácita o explícitamente vincula a los autores con los editores de las principales revistas de cada campo de conocimiento.

Contra esa tendencia internacional dominante, mantendremos nuestra idea de que no es necesario *-ni siquiera presentable-* otorgar referencias a varios autores para decir *-por ejemplo-* que la economía está globalizada, que el neoliberalismo genera inequidad social o que la virtualidad domina el mundo de los negocios. Esas son ideas elementales, lugares comunes de todo discurso, expresiones habituales que nadie discute y que no ameritan cita alguna. La costumbre anglosajona (incluso española) de citar más de cien autores por artículo para engrosar los índices de citación, de los cuales se derivan los de impacto, es más una perspectiva de mutuo elogio que resulta indecente en América Latina y que alimenta las dinámicas de mercantilización del conocimiento en todo el mundo. La calidad ya no se examina por la pertinencia y rigurosidad de los trabajos sino por el número de citas que obtienen en las revistas que reproducen el modelo de culto a la personalidad de los editores, donde debe citarse a determinados autores por sus trabajos en esas mismas revistas, para mantener un círculo vicioso de elogios y reafirmaciones que poco o nada aportan al desarrollo de las ciencias sociales.

Dicho esto, mantenemos nuestro compromiso con los pueblos, comunidades y organizaciones de esta parte del mundo, y afirmamos nuestra convicción de que, con citas, indexaciones reconocimientos e impactos *-o sin ellos-* esta revista seguirá publicando los temas y autores que retraten la realidad de nuestro continente y aporten al conocimiento y solución de sus problemas, lo cual pasa por defender la identidad de nuestros pueblos, exaltar sus culturas e impulsar el talento de sus académicos, desde la base de la pertinencia, la rigurosidad y la independencia doctrinaria, lo que no es más que el libre ejercicio de la diferencia, que para nosotros es no solo académicamente adecuado, sino éticamente indispensable.



Paradójicamente, hemos hecho los deberes institucionales, y a pesar de no resultar clasificada en IBN Publindex, podemos compartir con nuestros autores y lectores, el logro de nuevas vinculaciones e indexaciones internacionales para nuestra publicación. EBSCO Fuente Académica Plus, EBSCO Academic Search Ultimate, REDIB España y DOAJ Suecia son las bases de datos donde Teuken Bidikay ha sido recientemente incluida, además de establecer un vínculo especial como socio editorial de la Academia Mejicana de Ciencias Administrativas ACACIA, donde están agremiados muchos de nuestros autores y evaluadores mejicanos. Nos complace mucho esta ampliación de opciones de consulta para nuestros lectores y en esa perspectiva, seguiremos trabajando para abrirle espacio a la perspectiva latinoamericana de las ciencias sociales económicas.

El tortuoso camino

Nuestra habitual revisión de la situación sociopolítica de la región tiene, como siempre, algunos focos de tensión y atención, que ameritan cuando menos, análisis a la luz de la heterodoxia académica, pues se ha hecho costumbre que sean los medios de comunicación de los grandes grupos económicos los que dictaminen la situación política de los países, por encima de quienes se ocupan de estudiarlos desde la ciencia política, la economía y la sociología. De estos últimos se nutre nuestro análisis y en esa medida creemos pertinente plantear algunas ideas al respecto.

2019 comenzó con la idea generalizada de que el gobierno de Venezuela caería en cuestión de días, por cuenta de la profunda crisis humanitaria que vive este país, y gracias a la conjunción de fuerzas políticas en favor de las sanciones impuestas por Washington, la simpatía que despertaba en muchos países el autoproclamado presidente Guaidó y la seguridad de que el gobierno conservador de Colombia facilitaría, primero el ingreso de ayuda humanitaria y luego el de tropas invasoras norteamericanas. La verdad ha resultado ser muy diferente: El presidente Maduro será muy impopular pero sigue gobernando con cierto respaldo, el presidente interino ha sido reconocido por más de 40 países pero no permanece en Venezuela ni gobierna en ninguna parte, la ayuda humanitaria nunca pasó de la frontera colombiana y los marines siguen aguardando la inminente orden de invadir, que nunca llega. Sólo las sanciones económicas de Estados Unidos se mantienen sobre el pueblo venezolano aumentando la precariedad y la desesperación de una nación que no termina de ponerse de acuerdo sobre quién debe gobernarlo y desde qué modelo de desarrollo.

La situación no sería tan preocupante de no ser porque la diáspora venezolana afecta también y seriamente a la economía de Colombia,



Ecuador, Perú, Chile y otros países, a donde han llegado cerca de 5 millones de venezolanos que por simple humanidad, requieren atención, alimento, abrigo, asistencia social, y medios de trabajo y subsistencia. Los problemas sociales conexos no se hacen esperar y se traducen en contratación ilegal de trabajadores venezolanos que desplazan la fuerza de trabajo nacional, crecientes niveles de prostitución juvenil, violencia e inseguridad urbanas, crisis de las políticas públicas, tensiones políticas internas y diplomáticas, etc. Todo parece indicar que la situación venezolana no se resolverá tan fácilmente ni en el tan anunciado cortísimo plazo, y que la mejor opción sigue siendo el diálogo para que sean los venezolanos –y solo ellos– quienes decidan el camino que quieran recorrer. Desde aquí, toda nuestra fuerza y solidaridad y los mejores deseos para el futuro.

Lo que algunos grandes medios habían pronosticado para Méjico tampoco se ve cumplido, porque nunca fue producto de análisis serios de la situación, sino fruto de presiones políticas para impedir el cambio de régimen en ese país. La estrategia electoral de amedrentar a la población con el fantasma de una inminente “venezolanización” en caso de triunfar la izquierda en las elecciones generales, tuvo un gran éxito en Colombia y Brasil, pero reportó un rotundo fracaso en Méjico, donde la población lleva cuatro generaciones escuchando promesas sobre las reformas democráticas que motivaron la revolución de 1910 y un siglo entero viendo que poco o nada de ello se cumple. Pero tampoco ocurrió el anunciado remezón, la purga política, ni la debacle económica que pronosticaron los medios más conservadores de Nueva York y la Ciudad de Méjico.

El presidente López Obrador no ha roto relaciones con Washington, ni ha cancelado el TLCAN, no ha expropiado a los multimillonarios mejicanos ni ha nacionalizado sus empresas, no se ha aliado con Maduro y Díaz-Canel ni ha invocado la ayuda de Putin y Xi Jinping. No ha hecho nada que haga pensar en un huracán político en su país. El gobierno ha hecho algunas reformas inmediatas –*más bien de carácter mediático*– que han marcado el talante del presidente, que pueden ser tachadas de populistas, pero nunca de revolucionarias, y lo demás sigue el curso que debe seguir: el estudio serio de las posibilidades de cambio de un país riquísimo, con una enorme capacidad de producción e innovación, que para su pesar carga una enorme desigualdad económica que no puede sostenerse más. El futuro de Méjico dependerá de que el gobierno y el Congreso de la Federación puedan cambiar las reglas de juego para revertir el abusivo modelo neoliberal de acumulación y concentración de la riqueza que lo ha convertido en una de las mayores economías emergentes del mundo, aunque con el lastre de la vergüenza de serlo a costa de la miseria de buena parte de su propio pueblo.



Las preocupaciones se vienen arriba por cuenta de las últimas decisiones del gobierno de Argentina y las primeras del nuevo gobierno de Brasil, dos gobiernos de derecha y ultraderecha que han emergido como reacción a la experiencia socialista del justicialismo argentino y del PT brasileño, que no lograron salir airoso de sus dobles periodos presidenciales. El caso argentino ya ha mostrado que la solución a los problemas es cargar sobre el pueblo raso y hacer más tortuoso el camino del desarrollo, mientras las responsabilidades directas se diluyen en los intrincados laberintos del sistema judicial y la componenda política. Como bien dice el tango, todo un “cambalache” que aviva las expectativas y esperanzas de los ricos y sólo deja desesperanza entre los pobres. El problema es que han sido las mayorías quienes han decidido el cambio, y el cambio es la decisión democrática, gústenos o no. La ultranza brasileña también es preocupante, pero a decir verdad, no debe sobredimensionarse más allá de las amenazas que profiere el nuevo presidente –*en un simpático ejercicio de imitación de su homólogo norteamericano*– que aún no muestra toda su fuerza. Esto no es óbice para que no se advierta preocupación por el retroceso social y democrático que representa un gobierno anacrónico, que intenta devolver la sociedad brasileña al estilo de vida de la dictadura sesentera, mientras reparte beneficios y privilegios a los magnates con la idea de que sólo los ricos pueden generar empleo y bienestar para los pobres. Los observadores y analistas están muy atentos a los pasos que dé este curioso personaje, empeñado a meterse en la historia de América Latina por la vía del anacronismo y el absurdo, pues como no se le siga la pista de cerca, puede resultar un elemento de desestabilización de la democracia, no solo en su país, donde todo tiene escala monumental, sino también entre algunos vecinos que tienen especiales habilidades para seguir los malos ejemplos.

Malos ejemplos los que sigue el gobierno de Colombia. Tal como se advirtió durante la extraña campaña electoral, la posibilidad de elegir presidente a un joven inexperto y desconocido, con la ilusión de renovar la política del país, no podía tener otro resultado que la elección de un presidente-aprendiz, un pequeño Laocoonte maniatado por toda la corrupción que hizo posible “el milagro” y prisionero de un omnipotente senador expresidente que tiene el poder suficiente para anular la capacidad de maniobra y gestión de su joven prospecto, cuando sus ideas no coinciden con los intereses del mentor. Mientras la justicia colombiana, corroída por la corrupción y la presión política, intenta resolver la montaña de procesos judiciales que se acumulan contra buena parte de los congresistas, directivos políticos regionales e incluso jueces y magistrados, la situación social del país ha entrado nuevamente en alerta roja. En menos de un año de gobierno, el joven presidente



colombiano tiene bajo su responsabilidad política, la consolidación de los acuerdos de paz que su propio partido intenta destruir, el cumplimiento de las ambiciosas promesas de su programa de gobierno, la defensa de su cuestionado gabinete, claramente incompetente para el momento histórico, y sobre todo, la detención del río de sangre que nuevamente recorre el país, azotado por el asesinato de cientos de reclamantes de tierras, víctimas de la guerrilla y del Estado, opositores políticos y una larga lista de personas en estado de vulnerabilidad que hemos dado en llamar líderes sociales, cuya tragedia ha movilizadado fuerzas en todo el mundo, pero aún no logra motivar la acción decidida de este gobierno de renovado empaque naranja, fabricado con los residuos y desechos de la vieja clase política colombiana.

La extraña coincidencia de intereses entre el partido de gobierno, las élites económicas, los políticos corruptos y los grupos criminales, hacen prever un futuro incierto para un país que se presenta como uno de los líderes del crecimiento económico de la región, pero que también ocupa vergonzosos lugares de liderazgo en materia de desigualdad económica, injusticia social, corrupción política, y degradación ambiental. Nada honorable puede tener un Estado que presume de democrático mientras pisotea y permite que pisoteen su propia Constitución; nada claro es el futuro de una Nación que no acaba de entender el valor de la paz y que aún tiene oídos para los cantos de guerra; y nada bueno puede esperar un Pueblo cuando *–por ignorancia o por desidia–* no logra interpretar las señales de la política nacional. Porque bien lo dijo ya Galeano, *“a un pueblo que no le interesa saber porqué le pasa lo que le pasa, merece que le pase lo que le pasa”*.

En Burgos, esperando un sol de primavera que ilumine el tortuoso camino de América.

HÉCTOR JOSÉ SARMIENTO R.

Editor



Aunque su propia existencia está en entredicho, la figura del líder indígena Atlacatl está en el centro de la historia de la resistencia centroamericana a la invasión española. Pedro de Alvarado, quien comandaba las tropas invasoras que entraron por los llanos del Pinal, pidió la rendición del señorío de Cuscatlán, pero el líder nativo lo desafió y en un combate hirió de un flechazo, el muslo del español. Sin embargo, la derrota de los Quiché marcó el punto de partida del dominio ibérico sobre las tribus ubicadas al sur, llegando a lo que hoy conocemos como El Salvador, y luego de muchos combates, Diego de Alvarado derrotó a Atlacatl y conquistó Cuscatlán en 1528. Algunos historiadores congenian en que Atlacatl no existió y que su nombre es producto de un error de traducción de un texto histórico, o que al menos no se llamó así. Independientemente de eso, para los salvadoreños, Atlacatl representa el espíritu de lucha de los caciques líderes de la resistencia contra la invasión hispánica, y de todos de los indígenas que ofrendaron sus vidas por la libertad de su pueblo.

Carlos Josué Ayala M.
Universidad de El Salvador.

